

nobles toledanos atraídos al lugar del suplicio con el pretexto de ofrecerles un banquete a media noche. Sus cuerpos fueron arrojados a una gran fosa que se había dispuesto y al día siguiente se expusieron sus cabezas ante las miradas del público. Diez siglos no han borrado el recuerdo de aquella cruel ejecución nocturna, y aún hoy, cuando se quiere hablar de una mala noche, se emplea esta expresión popular: *una noche toledana*.

Los reyes moros de Toledo, cuyos estados comprendían las actuales provincias de Madrid, Guadalupe, Cuenca, Ciudad Real, Toledo y una parte de

Extremadura, se mostraron muy tolerantes en relación con los vencidos y permitieron a los cristianos y a los judíos que practicasen libremente su religión. Estaba Toledo, desde hacía cuatrocientos años, bajo la dominación musulmana, cuando el rey de Castilla Alfonso VI se apoderó de ella en 1085 después de un sitio de varios años. Este príncipe concedió numerosos privilegios a la ciudad, que se llamaba la columna de España, pero no imitó la tolerancia de los árabes, pues los musulmanes que se quedaron en Toledo fueron acosados con grandes persecuciones y finalmente arrojados de allí. Las sublevaciones populares fueron

*muy numerosas bajo los reyes de Castilla. Una de éstas, cuando se cometieron los mayores excesos, ocurrió en 1449. El jefe de la insurrección era un odrero, o fabricante de odres, lo cual dio origen a este dicho popular: *Soplará el odrero y alborotarse ha Toledo.**

Con el famoso levantamiento de las Comunidades, en 1520, Toledo se convirtió en la capital de los Comuneros y escogió por jefe al valiente e infortunado Juan de Padilla, que pronto pagó con su cabeza su abnegación por una causa que creía justa.

(Continuará)



NAVARRO

ROPA JOVEN

Comercio, 7 - Tel. 22 27 89

Comercio, 28 - Tel. 22 73 69

Avda. de la Reconquista, 11 - Tel. 21 18 61

TOLEDO

Manuel Benayas, s/n.

Tels. 76 05 58 y 76 12 53

TORRIJOS